

malo; el mio al contrario, el chimpanzé mas bien criado que he visto, ni siquiera olvidó durante su enfermedad la buena educacion que habia recibido. Fué tratado con grande esmero por varios médicos que le asistieron y que cuanto mas iban conociendo las buenas cualidades del animal, tanto mas le estimaban y seguian con interés el curso de su enfermedad. Creo mejor dejar hablar á uno de estos médicos, el Dr. Martini.

«En un dia nebuloso del mes de diciembre fué cuando, en mi calidad de médico, hice conocimiento con el chimpanzé; no dudé en encargarme de su cura, porque la anatomia comparada daba para eso mas derecho al médico que al veterinario. Muchas veces habia yo observado al chimpanzé y admirado sus extravagancias, su mimica tan expresiva, sus movimientos continuos y el cariño sin límites que siente hácia su amo, y por eso me impresionó mas al verle enfermo. Completamente envuelto hasta la cabeza en una manta, estaba tranquilo en su cama, sin prestar atencion á lo que pasaba al rededor suyo; su cara expresaba un gran sufrimiento; repetidos ataques de tos le molestaban; respiraba con mucha dificultad y aprisa, y solo de cuando en cuando abria los ojos y exhalaba suspiros de dolor. Se asustó al verme, por serle desconocido, y por mas que hice, no pude el primer dia examinarle atentamente.

«Mi diagnóstico no podia precisarse hasta que le hubiese analizado con atencion, y para hacerlo necesitaba ganar su confianza, lo que conseguí demostrándole mi compasion y acercándome á su lecho con toda amabilidad. Además de la hinchazon de las glándulas linfáticas á los dos lados del cuello, pude comprobar la existencia de lesiones en el tejido del ápice y vértice de los pulmones, y en el izquierdo la reciente inflamacion de los lóbulos inferiores. Sobrevino tambien un absceso en la parte interna por debajo de la nuez; absceso que estaba sin duda en relacion con la enfermedad de las glándulas, yataba ya la nuez y la traquearteria, debiendo mas tarde producir la sofocacion, si no se abria hácia la parte externa, ó lo que seria mas probable, derramar su contenido en el mediastino, lo que ocasionaria un peligro mayor. El pobre animal parecia reconocer que este tumor era el que le impedia respirar; como los niños enfermos de anginas, que, en su afan de respirar, se llevan las manos al lugar del mal, así el mono que yo examinaba dirigia tambien sus manos al cuello, como esperando que estas le prestasen alivio.

«Después de una consulta con otro médico, quedó reconocida la necesidad absoluta de abrir el absceso á la altura del gaxate; fácil fué encontrar el remedio, pero difícil el realizarlo; el mas pequeño movimiento que el animal en medio de sus dolores hiciera, durante la operacion, podia desviar el bisturi y darle tal direccion que el pobre mono muriese en el acto, ó al menos se le agravase mucho el mal; la gravedad del pulmon no permitia cloroformizarlo; para ver los efectos que le causaria el clorocitrato, le administré tres gramos; cayó en un sueño muy ligero, pero no perdió el conocimiento; después de tres horas de esperar en vano quisimos hacer uso de la fuerza para conseguir nuestro fin; cuatro hombres intentaron sujetar al animal, pero este, empleando sus fuerzas, les arrojó de sí y no se calmó su cólera hasta que salieron del cuarto los cuatro hombres que él creia sus atormentadores. Nuestra admiracion creció de punto, al ver que él mismo nos suministraba los medios para operarlo, sin emplear la violencia. Tranquilizado con palabras bondadosas y caricias, nos dejó el paciente examinar otra vez la hinchazon del cuello, poniendo su mano sobre la mia y mirándome como si quisiera dirigirme una súplica. Esto nos animó y resolvimos hacerle la operacion, sin quitarle el conocimiento, ni suje-

tarle. Sentado en la rodilla de su amo, inclinó el mono la cabeza hácia atrás, dejándose la coger sin resistirse. Pronto fueron hechas las incisiones; el animal no se movió, ni exhaló ningun grito de dolor; salió una cantidad de materia muy líquida y la hinchazon desapareció. La respiracion se volvió entonces mucho mas libre, aunque con alguna dispnea, á causa de la inflamacion del pulmon; con una mirada de gozo nos dió á conocer su mejoría y, sin ninguna indicacion nuestra, nos dió las manos, lleno de gratitud, y abrazó á su amo.

»Desgraciadamente no bastó esto para salvarle la vida; la llaga del cuello fué curada, pero la inflamacion pulmonar se extendia cada vez mas. Tanto valor é inteligencia habia demostrado el animal en el momento de la operacion, cuanta obediencia y sumision se vió siempre en él para tomar los medicamentos. En sus últimas horas estuvo tranquilo y sufrido; murió como un hombre, no como un animal.» Todas estas observaciones son verídicas; respondo de ellas y no admiten duda. Mi chimpanzé echaria por tierra todas las razones y cálculos del hombre que, poseido de ideas retrógradas, se esforzase en probar que el mono carece de entendimiento. No es hombre, pero tiene mucho de él.

En un mono muerto hace poco en el jardin zoológico de Dresde reconocí en seguida un género diferente del chimpanzé, y después de haber examinado atentamente la construccion de las manos y de los piés, ví que diferia tambien del gorila. Debo sin embargo declarar que no puedo conocer este último género con exactitud, esto es, con aquella precision necesaria para hacer una descripcion digna de publicarse, y no como tantas otras que se han hecho sobre algunos monos del Africa, considerados como clase única y á los cuales se dió un nombre científico; casi todas son defectuosas y poco claras. Entre estas me parece que la de Franquet y Duvernoy merece la preferencia, y por eso no tengo inconveniente en dar á este mono el nombre de *Tschego* que se le aplicó en la antedicha descripcion. Si me equivoco, no voy contra la opinion de la ciencia moderna, y creo por el contrario que la relacion verbal y el grabado que representa á dicho cuadrumano serán útiles bajo todos conceptos á aquella.

EL TSCHEGO—ANTHROPOPIITHECUS TSCHEGO, TROGLODYTES TSCHEGO

CARACTERES.—El mono, al que hubiera yo llamado *Anthropopithecus angustimanus*, es, segun se deja suponer, la hembra del jardin zoológico de Dresde, la cual tiene á lo mas cinco años de edad, y que es bastante mas grande que el chimpanzé, y tal vez un poco mas pequeña que el gorila. Las medidas proporcionales tomadas al animal vivo, á pesar de su resistencia, son las siguientes: la altura en su posicion vertical es de 1^m,10, la longitud desde el labio superior hasta el ano 0^m,94, la del espinazo 0^m,53, la del brazo hasta la muñeca 0^m,515, la del brazo 0^m,32, la del antebrazo 0^m,295, la de la mano hasta la articulacion de los dedos 0^m,12 y hasta la punta del dedo medio 0^m,26, la de la palma de la mano 0^m,125 sobre 0^m,75 de ancho; la longitud del dedo medio es de 0^m,13, del dedo pulgar y meñique 0,09; del índice y anular 0^m,12 cada uno; la de la parte superior del muslo 0^m,27, la de su parte inferior 0^m,27 tambien, la del pié 0^m,22 por 0^m,08 de ancho, la de la planta 0^m,165, del dedo pulgar 0^m,10, del dedo segundo y tercero 0^m,12 cada uno, del cuarto 0^m,08 y del último 0^m,05; la anchura de la frente es de 0^m,10; la altura de las orejas de 0^m,07 y su anchura de 0^m,045; la cavidad torácica mide 0^m,70, la cintura 0^m,55. La cabeza, muy pequeña, comparada con la del chimpanzé, descansa sobre un cuello corto, entre hombros muy anchos, los cuales se alzan

tanto que las clavículas, muy marcadas por la desnudez de la garganta, parecen casi verticales; el tronco es delgado, mas aun en la region de las caderas; la caja del pecho es de forma circular, y no comprimida como la del chimpanzé y la del gorila; el vientre es algo aplastado; el tronco, en general, de construccion muy diferente de la del chimpanzé, porque es mas largo, mas ancho de hombros y mucho mas delgado en las caderas. Los brazos, comparativamente largos, son muy robustos; las manos, extraordinariamente delgadas y estrechas, teniendo la misma longitud que la mano del hombre, no son empero tan anchas é igualan á aquellas, sin contar el dedo meñique; el dedo pulgar, puesto mucho mas abajo, es largo, pero menos fuerte que los otros dedos, los cuales están bastante desarrollados, son robustos, delgados, sin membrana interdigital y mas largos que los del hombre y los del chimpanzé; el medio y el anular se distinguen por su longitud; las uñas, á excepcion de la del dedo meñique, aunque son un poco mas pequeñas, se parecen á las del género humano. Las piernas, muy vigorosas, son proporcionalmente mas largas que las de los otros antropomorfos; los piés bien formados, con pequeños tobillos; los talones muy desarrollados y estirados; los dedos casi sin membrana interdigital y desviados del pulgar, que es muy fuerte y largo.

En la cabeza, que, además de su poco volúmen, llama la atencion por su delgadez, sobresalen los arcos superciliares, cubiertos de piel gruesa y arrugada, y las orejas bastante grandes, desviadas de la cabeza y con un pequeño lóbulo. Dichos arcos dan á la cara una expresion extraña de ferocidad, porque hacen mas profundo el hueco de los ojos, que son pequeños, vivos, pardos y rodeados de muchas arrugas; las orejas se asemejan á las del chimpanzé, y por consiguiente se diferencian de las del hombre mas que las del gorila. Su nariz es aplastada; el perfil de la misma hasta la punta, corto y dividido por un surco bastante hondo; la punta de la nariz es un poco redondeada; la ternilla del lóbulo muy avanzada; las alas muy gordas; todo lo cual aumenta la expresion feroz de la cara. Desde el surco naso-frontal hasta la extremidad del labio superior forma el perfil casi una línea recta, y un rectángulo con la barba, la cual desde los labios se deprime marcadamente. Los labios arrugados, delgados y abiertos, son muy movibles y aun mas protractiles que los del chimpanzé. Entre las mejillas, anchas y llanas, y la boca, hay un intervalo; otro en los ángulos de la boca. La cara y casi toda la frente, la region alrededor de las orejas, la barba y la garganta, en un pequeño espacio alrededor del pecho, las palmas de las manos y las plantas de los piés, los dedos de unas y otros y tambien la parte media de las nalgas están desnudos de pelo, ó al menos, lo mismo que las partes interiores de las extremidades, pecho y espinazo, son muy poco peludos.

El color de la piel, en general pardo oscuro, pasa en medio de la cara, entre los ojos, en los ángulos faciales y en los labios, á un negro muy subido, color que tambien predomina en los arcos de las cejas, sin ser aterciopelado como en la cara. Los dedos, las palmas de las manos y las plantas de los piés son de color azul gris. El pelaje forma en la cara, partiendo desde las sienas, unas patillas estrechas, que pasando por detrás de las mejillas, llegan hasta la garganta. En medio de la eminencia bregmática se forma una faja que se ensancha hácia atrás. Solamente en el occipucio, nuca y en las espaldas es el pelaje un poco mas largo; en general corre de delante atrás, ó de abajo arriba; pero en el antebrazo, es decir, desde la muñeca hasta el codo, y en el muslo superior, corre hácia abajo. El pelo es completamente liso, luciente, y con la única excepcion de algunos pelos entrecanos en la barba y otros blanquecinos alrededor del ano, de color negro,

con cierto ligero brillo que le da un matiz entre este color y el azul (figs. 25 y 26).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—No sabemos hasta dónde se haya propagado este animal; probablemente es una de las dos especies presentadas por Du Chaillu, pero insuficientemente descritas, parecidas en su género al *Kulukamba* ó al *Nehigo-Mbuwe*. La hembra de que hemos hablado mas arriba, era oriunda de la costa de Loango y habia sido adquirida en Majumba. A su llegada á Dresde, tenia cerca de dos años de edad; crecia, pero tan rápidamente, que muy pronto superó en altura á todos los chimpanzés de la misma edad.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Una descripcion detallada de las costumbres de este animal, no seria mas que la repetición de las narraciones arriba hechas sobre el chimpanzé. Inteligencia y cualidades, costumbres, modo de ser y conducta, son iguales en ambos congéneres, segun todas mis observaciones; y si alguna diferencia existiese, seria efecto de su distinta educacion.

EL ORANGUTAN—SIMIA SATYRUS

CARACTERES.—El antropomorfo africano se distingue del asiático, llamado comunmente *orangutan* (hombre del bosque), y en Borneo *Meias* ó *Mayas* (*Simia satyrus*, *Pithecus satyrus*), tipo del género de los monos orangos (*Simia*), en los brazos que son mucho mas largos, pues llegan hasta los tobillos, y en la cabeza á modo de cono ó de pirámide con el hocico muy saliente: tampoco tiene mas que doce vértebras dorsales. En su juventud, su cráneo se parece mucho al de un niño, pero al desarrollarse, poco á poco va tomando todas las proporciones del animal, hasta el punto de que, llegado á edad madura, la estructura del cráneo recuerda poco la de su juventud (figs. 28 y 29).

El mayor orangutan macho que mató Wallace tenia, puesto de pié, 1^m,35 de alto; la longitud de sus brazos, extendidos horizontalmente por ambos lados, medida de una punta á la otra, era de 2^m,04; la cara de 0^m,35 de anchura; la circunferencia del tronco de 1^m,15. Este último, en el que sobresale mucho el vientre, es ancho en las caderas, el cuello corto y arrugado por delante, teniendo el animal una gran bolsa laríngea, susceptible de inflarse; los brazos y piernas, muy largos, con sus manos y piés muy largos tambien; los dedos guardan las mismas proporciones. Las uñas son aplastadas, y los dedos pulgares de los piés carecen muchas veces de ellas. Los labios son feos, arrugados y muy gruesos; la nariz completamente aplastada, y la ternilla interna mas baja que las alas; los ojos y las orejas son pequeños, pero parecidos á los del hombre. En su terrible dentadura sobresalen los dientes caninos; la mandíbula inferior es mas larga que la superior. El pelaje es escaso en las espaldas y escasisimo en el pecho, pero mas largo y espeso en los dos lados del vientre. En la cara forma como patillas; en los labios superiores y en la barba, en el cráneo y en los antebrazos corre hácia abajo; la cara y las palmas de las manos, lo mismo que las plantas de los piés, no tienen pelo; el pecho y dorso de los dedos muy poco. El color del pelaje es comunmente rojo oscuro, semejante al rubí, y varias veces rojo pardo; en el pecho y espinazo el color se vuelve mas oscuro; en las patillas mas claro. Las partes que carecen de pelo son azuladas ó de color gris de pizarra; los machos viejos se distinguen por su grande altura, por su pelo mas espeso y largo, por sus patillas mas abundantes y por ciertas callosidades en las mejillas que se extienden en forma de media luna desde los ojos hasta las orejas y la mandíbula superior, lo que da gran fealdad á la cara.

Los animales mas jóvenes no tienen barbas, pero su pelo es mas espeso y de color mas oscuro.

Varios naturalistas admiten, de acuerdo con los indígenas, diferentes especies de orangutanes; otros sostienen que las

diferencias que se notan reconocen por causa las distintas épocas de la vida de estos animales.

El orangutan es conocido desde la mas remota antigüedad. Plinio decía ya, que en las montañas de la India se en-

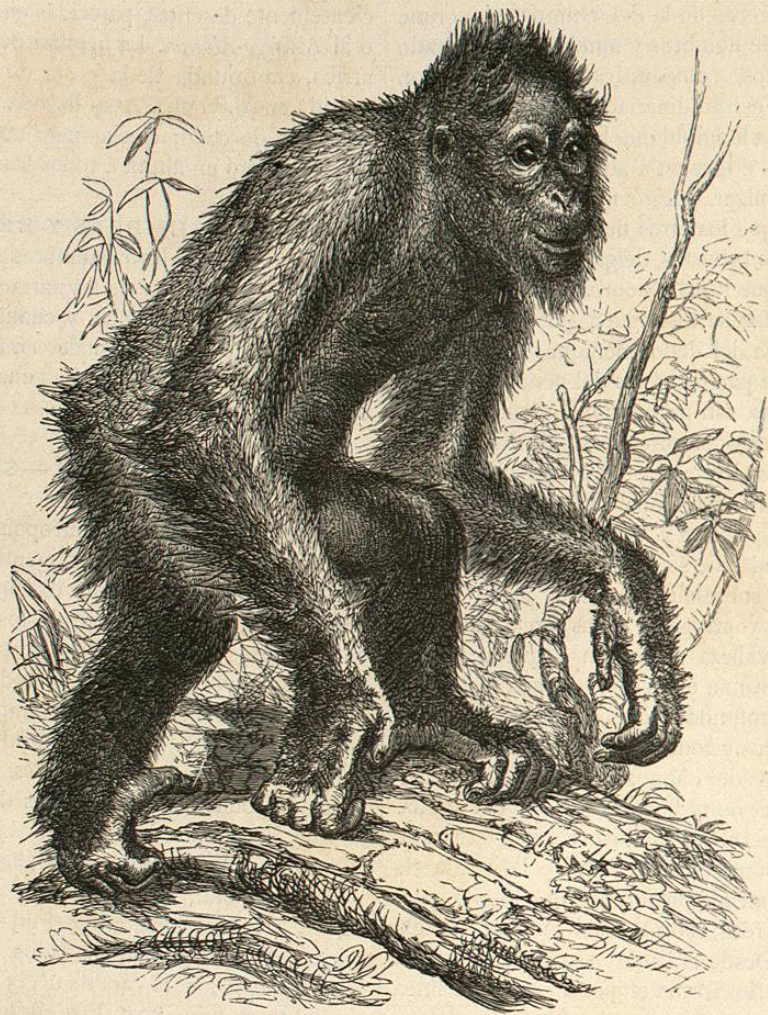


Fig. 30.—EL ORANGUTAN

cuentran sátiros, «animales muy malos, de aspecto humano, que andan unas veces derechos y otras á cuatro patas; y que la gran rapidez de su carrera impide sean cogidos, si se exceptúa cuando están enfermos ó son muy viejos.»

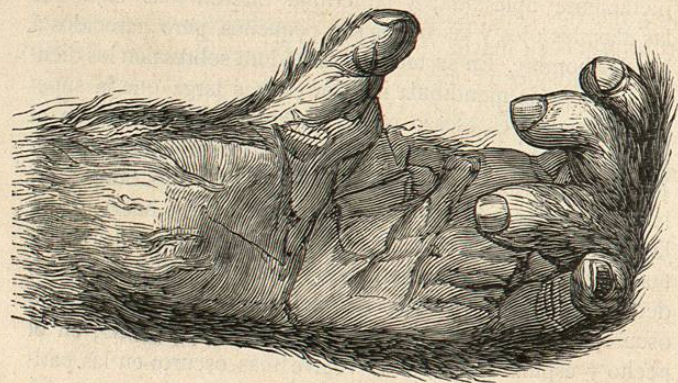


Fig. 31.—MANO ANTERIOR DEL ORANGUTAN

como hombres salvajes. Exageraciones de toda especie han falseado los primeros datos, ocultando de un modo lamentable la verdad.

Bontius, médico que habitaba en Java hácia mediados del

La narracion de Plinio se ha repetido de siglo en siglo, y cada uno de sus comentadores ha añadido algun rasgo nuevo de cosecha propia. Hasta se ha olvidado en parte que se trataba de animales, y se han considerado estos monos casi

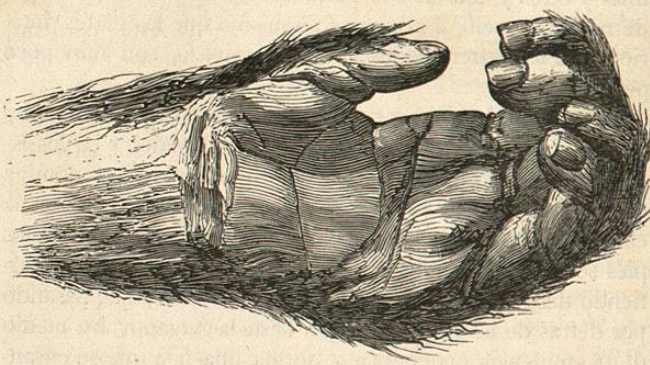


Fig. 32.—MANO POSTERIOR DEL ORANGUTAN

siglo XVII, habló de nuevo sobre el asunto segun sus propias observaciones. Dijo haber visto varias veces orangutanes machos y hembras, que andaban derechos y se movian como hombres. Una hembra, sobre todo, se distinguió de una ma-

nera extraordinaria; era vergonzosa delante de los hombres que no conocia, y se tapaba la cara, suspiraba, lloraba é imitaba todos los actos del hombre, hasta el punto de que solo le faltaba la palabra para ser una criatura humana. Los javaneses pretenden que dichos monos podrian hablar muy bien; pero que no quieren por temor de que se les obligue á trabajar, y admiten como un hecho cierto que los orangutanes son resultado de la union de los monos ordinarios con mujeres indias.

Schouten exagera el asunto, y como era natural, en todas las descripciones se ha dicho que el orangutan anda sobre sus dos piernas posteriores, añadiendo, no obstante, que puede tambien correr á cuatro patas. A decir verdad, los viaje-

ros son inocentes de la mayor parte de esas exageraciones, pues no hacen mas que repetir los cuentos de los indígenas: estos saben sacar partido de la curiosidad de los europeos por medio de los monos, y como quieren venderles jóvenes pongos, hacen valer su mercancía, ni mas ni menos que los chalanes de nuestros tiempos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Gracias á las concienzudas investigaciones de Wallace conocemos la vida del orangutan en su estado libre, de un modo mas completo que la de ningun otro antropomorfo. Dicho viajero tuvo excelentes ocasiones de conocer este animal, comparando sus propias observaciones con los datos que le suministraban los indígenas. En honor á sus predecesores, varios de los cuales



Fig. 33.—EL GIBON SIAMANG

y muy particularmente Owen, Kessel y Brooke se esforzaron en depurar sus descripciones de las fábulas y errores que contenian, debo declarar que Wallace, si bien no refiere sino observaciones propias, confirma, en su parte esencial, las que dichos señores nos han proporcionado.

«Se sabe, dice, que el orangutan vive en Sumatra y Borneo, teniendo motivo para creer que su propagacion es exclusiva á estas dos grandes islas, si bien al parecer abunda mucho menos en la primera. En la segunda, está propagado de un modo extraordinario; habita vastas regiones de las costas del Sudoeste, Sudeste, Nordeste y Noroeste, pero su residencia exclusiva la tiene en los bosques bajos y pantanosos. Tan solo en Sadong se le encuentra en regiones llanas, llenas de agua y cubiertas de altas selvas vírgenes. Sobre los pantanos se levantan muchos montes aislados, habitados especialmente por dayaks, en los que se encuentran árboles frutales, de suerte que estos montes constituyen un punto muy atractivo para el Meias, por lo estimados que son para él estos frutos, pero retirándose siempre á pernoctar en el bosque pantanoso. El orangutan no vive nunca en ningun terreno por poco montañoso y seco que sea. Así, por ejemplo, se le ve con frecuencia en los valles mas hondos de Sadong, al paso que se nota su falta en el otro lado á la orilla del rio donde hay flujo y reflujo.»

«La parte inferior del valle de Saravak es pantanosa, y no está cubierta en toda su extension de altos bosques, sino en parte guarnecida de palmeras de Ripa; cerca de la ciudad de Saravak, el país es seco, poco llano y poblado de pequeñas selvas vírgenes y de cañaverales. Una gran superficie de

continuos bosques con corpulentos árboles hace las delicias del orangutan. Tales bosques constituyen para él una llanura abierta, en la cual puede moverse en todas direcciones y con la facilidad con que el indio atraviesa las praderas y el árabe los desiertos. Pasa de la copa de un árbol á la de otro sin tocar nunca el suelo. Las altas y secas regiones, que están mas claras y cubiertas de cañaverales, son á propósito para transitar el hombre, pero no se prestan para la extraña manera de locomocion de nuestro mono, el cual se expondría allí á muchos peligros. Se encuentran además en este territorio las frutas en mayor abundancia y variedad; pues los montes bajos situados en medio de los bosques, como islas dispersas en el Océano, son verdaderas huertas y plantaciones, mientras que en la llanura pantanosa crecen los altos árboles del país.

«Produce una impresion extraña y llena de interés, el ver á un Meias paseándose cómodamente por el bosque. Pasa con precaucion á lo largo de las ramas mas grandes, levantándose medio encorvado, posicion á la que le obligan la longitud notable de sus brazos y la cortedad de sus piernas; se mueve como sus congéneres, andando sobre las muñecas, y no como nosotros sobre las plantas de los pies. Escoge casi siempre árboles, cuyas ramas estén ligadas á las de otros árboles; cuando está bastante cerca, extiende sus largos brazos, coge las dos ramas con ambas manos, parece probar su solidez, se balancea y pasa á la otra rama y así sucesivamente. Nunca salta, nunca parece tener prisa, y sin embargo avanza casi tanto como una persona que le siga corriendo por el suelo.» En otro lugar opina Wallace que este mono